

EL FIN DE SEMANA QUE CAMBIO AL MUNDO Marcos 16: 9-20

Nada es más central en la fe cristiana que la muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Nuestra fe gira alrededor de estas dos grandes verdades. En otras palabras, nuestra fe gira alrededor de ese fin de semana que cambió al mundo entero.

Es un hecho de que a pesar de que el Señor les había anunciado tres veces que moriría y que al tercer día resucitaría, sus mismos discípulos no esperaban que le crucificaran y, definitivamente, no esperaban que resucitara como hemos podido apreciar en este y en otros pasajes paralelos de los Evangelios. Sin embargo, cuando resucitó, sus pensamientos y actitudes cambiaron radicalmente y entendieron todas aquellas palabras que Él les decía, entendieron que lo que sucedió en aquel fin de semana era necesario para que se cumpliesen los planes de Dios, entendieron que era necesario que muriese en la Cruz y resucitase al tercer día dejando una tumba vacía. Sin lugar a dudas Cristo resucitó y aquel fin de semana hace dos mil años cambió la vida de sus discípulos para siempre y sería el inicio del cambio de vida para el mundo entero.

A partir de aquel entonces el tema de la Resurrección del Señor se convertiría en el mensaje central de los discípulos y se convertiría también en el centro de la fe cristiana, a tal grado que el Apóstol Pablo, inspirado por el Espíritu Santo diría: *“Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que Él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados”* (1Co. 15:14-17). Si Cristo no resucitó toda nuestra predicación es una mentira, nuestra fe es una falsedad sin sentido; aún estamos muertos en pecado.

¿Alguien quiere pruebas acerca de la Resurrección del Señor?

I. Bueno, en primer lugar no olvide que a la tumba en donde fue sepultado el Señor le asignaron una guardia de soldados romanos para vigilarla. Ellos serían castigados, incluso hasta con la muerte, si dejaban que algo se les saliera de control, como sucedió cuando el ángel sacó de la cárcel a Pedro (Hch. 12:19). En este caso también, si permitieran que

vinieran los discípulos y se robaran el Cuerpo del Señor para luego decir que resucitó, esos soldados pagarían con sus propias vidas. Entonces hay que decir que esto es algo absurdo de pensar por dos razones básicas: **(1)** el riguroso entrenamiento de defensa que tenían los soldados, el mejor del mundo, además de que estaban fuertemente armados; y **(2)** los discípulos estaban muertos de miedo escondidos en el Aposento Alto. Si no tuvieron ni siquiera el valor para ver a su Maestro morir en la Cruz, mucho menos iban a tener el valor de enfrentar a un grupo de soldados entrenados y fuertemente armados.

Por si fuera poco, la piedra fue sellada, es decir, le fue colocada un lazo de extremo a extremo. Si alguien quería entrar tendría que romper el lazo y luego mover o girar la piedra cuyo peso se calcula en hasta una tonelada. Definitivamente no podría ser removida por una sola persona y mucho menos por una mujer, y definitivamente ninguna persona podría atravesar toda aquella barrera de seguridad para llevarse el Cuerpo del Señor.

II. El Señor resucitó. Existen muchas pruebas documentadas de esta gran verdad. 10 de ellas las encontramos en la Biblia: **1.** De madrugada apareció a María Magdalena a un lado de la tumba; **2.** Muy tempranito, apareció también a otras mujeres camino a Jerusalén; **3.** Más tarde, a Pedro, cerca de Jerusalén; **4.** Al atardecer, a Cleofas y a otro discípulo, camino a Emaús; **5.** A media noche, a los discípulos sin Tomás en el Aposento Alto; **6.** Una semana después, a los Apóstoles otra vez, pero esta vez con Tomás, también en el Aposento Alto; **7.** Luego, a 7 Apóstoles en el Mar de Galilea, en la provincia de Galilea; **8.** Después, también en Galilea, pero en un monte, apareció a más de 500; **9.** En alguna otra parte apareció a Jacobo y a todos los Apóstoles; **10.** Y finalmente en Judea volvió a presentarse con sus discípulos y es cuando ocurre la Ascensión del Señor al cielo en el Monte de los Olivos.

III. La tumba está vacía, el Señor Jesús está vivo y a partir de esta tan sorprendente como hermosa realidad, millones y millones de vidas serían transformadas hasta el día de hoy y así seguirá hasta el día en que Él venga por su Iglesia. Aún después de esto, seguirá dando una oportunidad a quienes se quedaron.

IV. Alguien puede decir: *“bueno, pero eso es en la Biblia y allí escribieron lo que querían que creyéramos, pero no es verdad que ocurrió*

así". A esa persona habría que decirle que no existe ningún libro que se haya escrito en el mismo tiempo de los Libros del Nuevo Testamento que contradiga esta verdad. Como dije anteriormente, el mensaje de la Resurrección se convirtió en el mensaje central de los discípulos del Señor. Nunca hubo alguien que escribiera un libro para desmentir a los discípulos del Señor, y eso que aún había muchísimas personas, tanto judíos como no judíos, que pudieran desmentir este mensaje.

V. Finalmente, los discípulos se dedicaron en cuerpo y alma, el resto de sus vidas, a difundir esta gran verdad y muchos hasta dieron su vida por defenderla. ¿Cuál sería el sentido de perder su tiempo defendiendo una mentira que les costaría muchas veces el rechazo, la burla, el castigo con azotes y en prisión y hasta el castigo con la vida, por defender una mentira?

Marcos nos dice que cuando el Señor Jesús se apareció a los once (Judas Iscariote ya no estaba con ellos), les llamó la atención por causa de su incredulidad y su dureza de corazón; es decir, por causa de su falta de fe y su terquedad, por su falta de sensibilidad que mostraron cuando no creyeron a quienes les dijeron que había resucitado. Esto es algo que poco a poco irían aprendiendo. Algo similar todavía les pasó cuando Pedro estaba en prisión y fue liberado por el ángel (*Hch. 12:6-17*). Esto no es para criticarlos, al contrario, es para mostrar que también a nosotros muchas veces nos pasa esto. Estamos orando por una persona o por alguna cosa y cuando el milagro ocurre somos los primeros en no creerlo.

Las pruebas de la verdad del Evangelio y del poder de Dios son tan claras y evidentes que merecen el regaño del Señor a quienes todavía viendo dudan. Quiere decir que todavía hay alguna situación que hace duro el corazón. Es decir, el corazón puede estar mayormente blando o suave, pero todavía tiene pedazos duros porque son áreas que no se le han entregado a Dios.

El día en que todos, creyentes y no creyentes, nos presentemos delante de Dios, no habrá ninguna excusa para decir "*yo no sabía nada*", porque todos debieron creer al anuncio de quienes fueron testigos de la resurrección del Señor y que hasta lo dejaron por escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo. El Apóstol Pablo lo deja bien claro cuando dice: "*Porque las cosas invisibles de Él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de*

modo que no tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido” (Ro. 1:20-21).

Sin embargo, aún después del regaño, les confía la más grande misión jamás encomendada a hombre alguno; misión que se nos sigue confiando a sus discípulos hasta el día de hoy: Llevar el mensaje de las Buenas Nuevas de Salvación para todo el mundo con mucha fidelidad y cuidado. Cuando hablo de “*todo el mundo*” recuerde comenzar siempre con los más cercanos (Hch. 1:8).

Quien reciba el mensaje de Salvación tiene que hacer dos cosas para manifestar que es salvo (dos cosas puestas por el Señor; no por el hombre): **(1)** creer, es decir, tener fe y descansar su vida en el mensaje de Salvación que escuchó (Ef. 1:13-14). Esto significa arrepentirse de sus pecados y entregar su vida a Cristo para que de allí en adelante Él sea el Señor de su vida, el que gobierna su vida, el que dirige sus pasos, y significa servirle con todo lo que se tiene a Él; y **(2)** ser bautizado, es decir, sumergido en agua en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, como una muestra pública de que se ha muerto al pecado y se ha resucitado a una nueva vida en Cristo Jesús, es decir, como una muestra de que Cristo está ahora en su vida.

Pero además, ciertas señales acompañarán a los que creen. Marcos es el único de los cuatro Evangelistas que da detalle de esas señales. Todas ellas se cumplieron en el inicio de la iglesia. Todas esas señales fueron dadas para confirmar la Palabra y para dar testimonio de la autenticidad del mensajero como enviado de Dios. Pablo experimentó algunas de estas señales (Hch. 28:1-6). Cuando Juan terminó de escribir el Apocalipsis y el canon sagrado se cerró, es decir, los 66 Libros que conforman la Biblia quedaron integrados, la Palabra de Dios quedó completa y ya no hay necesidad de las mismas señales para confirmarla, aunque por supuesto nuestro Señor sigue haciendo milagros todos los días para la gloria de su Nombre y si así lo considera Él necesario, para validar el ministerio de sus siervos. De hecho, el Libro de los Hechos dice que el creyente recibirá poder del Espíritu Santo para llevar el Evangelio a todas partes (Hch. 1:8). Dios sabrá qué clase de poder derrama para qué clase de circunstancias.

Finalmente, cuarenta días después de estarse presentando constantemente con sus Apóstoles y con muchos más de sus discípulos (*Hch. 1:3*), el Señor Jesús reúne a sus discípulos por última vez nuevamente en el Monte de los Olivos, les dio las últimas instrucciones e inmediatamente después partió al cielo en cuerpo y alma; es decir, fue ascendido al cielo (*Hch. 1:6-11*).

Conclusión.

Tan solo bastó un fin de semana para cambiar el curso de la historia y, de hecho, de la eternidad. La conclusión de la Semana Santa comenzó la tarde del viernes y concluyó la mañana del domingo. Ese día Dios confirmó que todo lo que el Señor Jesús enseñó y todo lo que Él dijo que era, era verdad. Cristo no está muerto, no está en una cruz, no está en la tumba tampoco, no es sacrificado todos los días porque una sola ofrenda fue suficiente para darnos el perdón y la Salvación (*Heb. 10:12-14*) a toda persona que ha creído en su Palabra y le ha entregado su vida arrepintiéndose de sus pecados.

A cambio, el Señor garantiza la vida eterna y el disfrutar de las bendiciones de Dios por toda la eternidad, allí en donde no habrá más llanto, ni dolor, ni injusticia, ni enfermedad, ni pobreza, ni hambre, ni maldad, ni pecado, por toda la eternidad. A usted y a mí no nos cuesta nada la Salvación porque la Salvación es un regalo de Dios que se recibe, no por ser buenos, y no por hacer cosas buenas, sino como dice el Apóstol Pablo, por fe (*Ef. 2:8-9 / Ro. 11:6*); pero al Señor Jesucristo le costó el rechazo, la burla, humillaciones mil, deprecio, llanto, dolor, castigo y finalmente una muerte lenta y cruel pagando una culpa que no era de Él sino suya y mía.

Cristo resucitó y esa es una verdad incuestionable. La pregunta sería si su resurrección es una realidad en usted y en mí también. Porque, ¿cómo vamos a responder a tan grande regalo de salvación? ¿Qué respuesta daremos ante todo lo que al Señor le costó darnos tan grande regalo? Recordar Semana Santa no se trataba de despertar en nosotros emociones, sino de hacer un llamado a la reflexión para valorar todo este sacrificio del justo por los injustos y responderle en agradecimiento con una respuesta de compromiso; compromiso que se refleja en prepararse estudiando la Palabra de Dios, en orar los unos por los otros de forma individual y como congregación, desarrollar los dones y talentos que el Espíritu Santo nos ha dado a cada uno, llevar el mensaje de salvación a

quienes no conocen de Cristo, vivir una vida santa que refleje quién es Cristo en nuestras vidas y lo que Él ha hecho por nosotros y, por supuesto, sosteniendo con nuestros diezmos y ofrendas la obra que Él ha levantado en SUBLIME GRACIA. Feliz Domingo de Resurrección. Amén... Vamos a orar...